

# THESIS

NUEVA REVISTA DE  
FILOSOFIA Y LETRAS

- **JULIANA GONZALEZ** ► **MARLENE RALL**  
► **IGNACIO GONZALEZ-POLO** ► **MARGARITA PEASE-CRUZ**  
► **CESAREO MORALES** ► **ANNUNZIATA ROSSI**  
► **EDUARDO NICOL** ► **ATSUKO TANABE**  
► **JUAN TOVAR**  
► **OSCAR ZORRILLA**



Julio / 1980

# THESIS

**Nueva Revista de Filosofía y Letras.  
Año II, Número 6  
Julio / 1980**





**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo**  
**Secretario General Administrativo:**  
**Ing. Gerardo Ferrando Bravo**

**Secretario General Académico:**  
**Dr. Fernando Pérez Correa**

**THESIS. NUEVA REVISTA**  
**DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**Publicación Trimestral de la**  
**Facultad de Filosofía y Letras**

**Director: Abelardo Villegas**  
**Editor: Benjamín Villanueva**  
**Consejo de Redacción: José Pascual Buxó,**  
**Juliana González, Benjamín Villanueva**

**Secretaria de Redacción: Elsa Cross.**



# Indice

**La tradición presente:**

**EDUARDO NICOL:** 4  
*El hombre y la duda*

**YUKIO MISHIMA:** 13  
*Alas*

**CESAREO MORALES:** 19  
*Platón, la línea y la dialéctica*

**JULIANA GONZALEZ:** 28  
*Filosofía y sociedad*

**MALCOLM LOWRY:** 35  
*Cinco poemas mexicanos*

**ANNUNZIATA ROSSI:** 41  
*Sobre la picaresca italiana*

**IGNACIO GONZALEZ POLO:** 50  
*Sobre genealogía*

**MARGARITA PEASE CRUZ:** 54  
*Figuras a nivel semántico y textual*

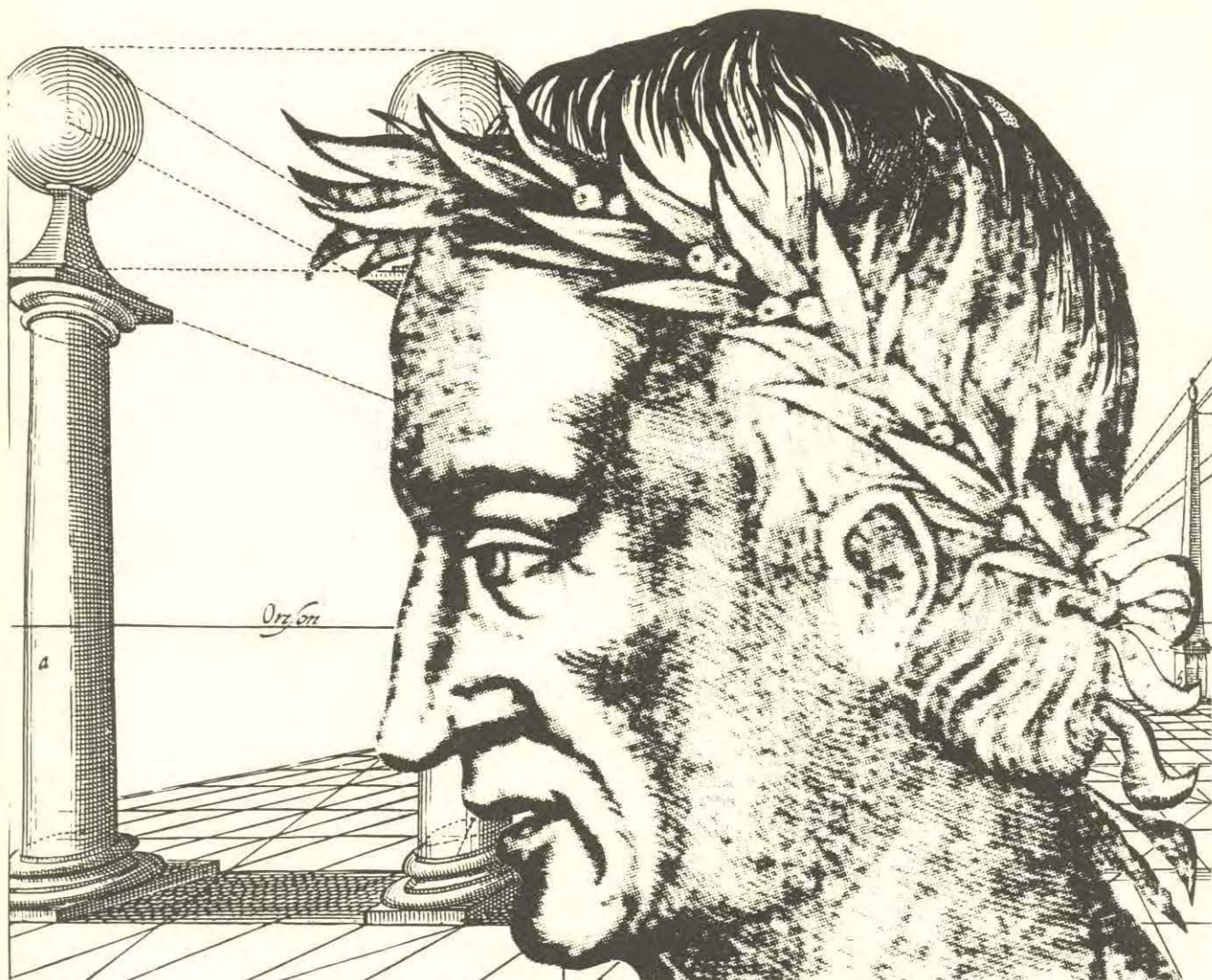
**MARLENE RALL:** 59  
*La gramática de dependencia*

**Notas y reseñas**

**Alberto Constante: El libro de Juan García Ponce 66**

**Amparo Gaos: Sobre la naturaleza de los dioses de Cicerón 68**

**María Andueza: Introducción a la poética de Roman Jakobson  
de José Pascual Buxó 71**



Cesáreo Morales:

# Platón, la línea y la dialéctica

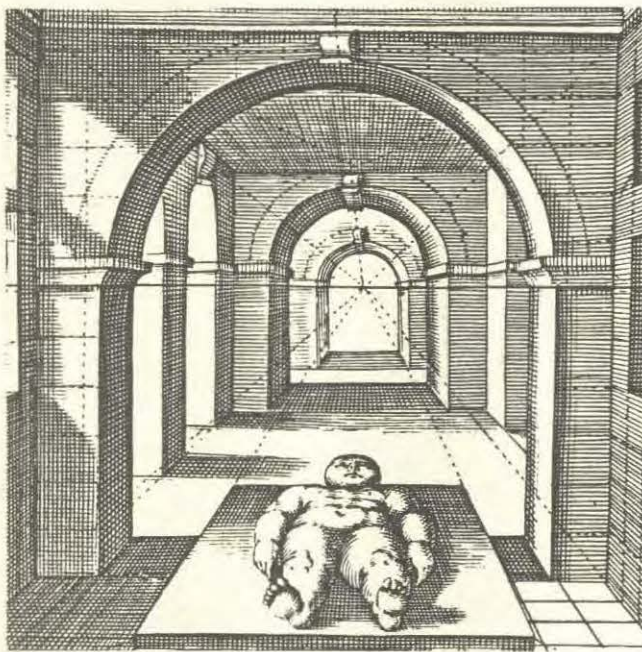
**P**latón representa el comienzo de la filosofía.<sup>1</sup> No en el sentido de que en él, simplemente, algo comienza, sino en el del despliegue inicial de un gesto nuevo: el del re-presentar. Gesto que consiste, sobre todo, en la reflexión sistemática acerca del mundo del lenguaje y de las formas del aparecer de la realidad en los intersticios del mismo: el despliegue *inconsciente* de este gesto sostiene y produce al discurso metafísico<sup>2</sup>, discurso que es siempre, en una forma u otra, un discurso acerca del representar, un re-presentar la representación que se da en el lenguaje.

También los presocráticos se mueven al interior de la representación. Sin embargo, el movimiento de su discurso encuentra ciertas resistencias. Aunque tienen explicaciones racionales, armoniosas y unificadas acerca de lo divino, la naturaleza y la moral, la *razón* no parece totalmente segura de lo que ella es. De estas inseguridades surge un cuestionamiento tan radical como el de Heráclito acerca de la relación entre lenguaje y realidad. No hay una *razón* que diga su *verdad* en el *discurso*. Para Heráclito sólo hay el discurso y sus diferencias: en esos intersticios aparecen las cosas. El discurso es *logos* de la

Diferencia y no del Uno. En la Diferencia los contrarios no forman una suma: cada uno tiene con el otro una relación singular y en ella son. Por eso, no hay totalidad. Lo que existe es un juego de escisiones.

El decir del discurso se aleja de las cosas para nombrarlas. Y la razón no es más que la habilidad para dar cuenta de la dispersión discursiva. Heráclito acaba así con la Razón como Verdad que se revela. Todo decir es sólo decir el discurso y es decir la separación. El decir no es decir de la presencia:

Ahora bien, del discurso que es ése, los hombres viven siempre lejos por la inteligencia, antes de escuchar, como después que lo han escuchado una primera vez. Pues todo vive según el discurso que es ése, tanto que se les ve, en la apariencia, ignorar lo que practican, dichos y actos, tales como los que yo mismo desarrollo hasta el final, dividiendo cada uno según la naturaleza que tiene, y mostrando cómo está hecho(...) Fragmento 1.<sup>4</sup>



El yo sólo existe como desviación al interior del discurso. No es originario, no es autor del discurso. Por el contrario, sólo se reconoce en la diversidad del decir; "el yo no pertenece a ningún sujeto de derecho, es propiedad, de hecho, del que se apodera de él".<sup>5</sup> El sujeto sólo aparece como un sujeto dividido, ausente, disociado: "Me busco", afirma el Fragmento 101.

De hecho, Heráclito construye la primera "teoría del discurso" dentro del pensamiento occidental: una teoría que subvierte la Razón como discurso-verdad del Sujeto-Uno. No hay *lógos* trascendental. No hay *pater*: la verdad es un efecto del significante, y, como tal, se mantiene en la orfandad, sin padre. Por eso, los sofistas hablan del "arte del discurso" o, lo que es lo mismo, del "arte de la razón".<sup>6</sup>

Con Platón la orfandad desaparece. El origen y el poder de la palabra, es decir, del *lógos*, son asignados ahora a la posición paterna.<sup>7</sup> Esta asignación de paternidad instala toda la metafísica occidental. No permanecer en la orfandad, tal parece ser la consigna de la metafísica, de Platón a Hegel, este último declara haber retomado en la *Lógica* todas las proposiciones de Heráclito.<sup>8</sup> Lo que en buen hegelianismo significa que el discurso de Heráclito es sacado de su orfandad y adoptado por su padre: se le asigna, así, un origen. Es más, se puede decir que Hegel practica con Heráclito el mismo gesto de Platón. Y, así, nuestra época, precisamente por ser posthegeliana vive un platonismo refundado: su exigencia es la de un padre, la exigencia de la presencia del sentido, del fundamento. En esta perspectiva, Heidegger representa la más lúcida reflexión sobre tal exigencia.<sup>9</sup>

Con Platón el origen del *lógos* es su padre. "Se diría anacrónicamente, escribe J. Derrida, que el 'sujeto hablante' es el padre de su palabra".<sup>10</sup> Como hijo, el *lógos* se destruiría sin la presencia y la asistencia constante de ese origen.<sup>11</sup> Más todavía, el *lógos* es un animal que nace y crece, que pertenece a la naturaleza.<sup>12</sup> En esta forma, la dialéctica platónica es lógica, lingüística y tratado del *lógos* como ser vivo.<sup>13</sup> La dialéctica aparece así como gesto de unificación de todos los discursos en su origen, en su principio anhipotético, si se recuerda, por otra parte, que la figura del padre es también la del Bien.

Todo el mecanismo de la re-presentación se juega en este punto. Y aquí hay algo fundamental: la representación que unifica los discursos en su origen es un ejercicio de poder, ejercicio que se ordena al interior de la economía de poder que da su forma a la organización social. Platón habla abiertamente de esto: la dialéctica, ciencia por excelencia, saber supremo, se convierte, precisamente, en ciencia del poder, saber del gobernante. Menos explícita aparece la relación entre poder y control de los discursos por asignación de origen. Se trata, sin embargo, de su mismo gesto: inscribir el poder en la realidad es asignar a los diversos discursos el lugar desde el cual son fundados, es decir, controlados. Ese lugar es el origen, el *pater*. Es notable que esta palabra signifique también *capitán* y *capital*, entendiendo esto último como el resultado de un rendimiento.<sup>14</sup> Por otra parte, de *pater* hay un fácil deslizamiento a *rey*. El padre rey es el origen del *lógos* y del poder. Desde este origen se asegura todo rendimiento; desde ahí toda palabra es puesta en perspectiva, es decir, fundada. El sujeto no es ya escisión: es Uno, el Bien, la Fuente de todos los arquetipos.<sup>15</sup>

La re-presentación se juega en el discurso. En él aparece la realidad: fuera de él nada es posible. Las filosofías son reflexiones sobre la representación: ciertamente, metadiscursos, pero también, algo más, operaciones técnicas que pretenden asegurar el despliegue de la representación bajo la órbita del poder.

Las filosofías tienen siempre una función de unificación. La economía de poder en la organización social es compleja, contradictoria, habitada por contrapoderes y resistencias: los discursos tienden a la dispersión, la palabra se resiste a ponerse en perspectiva de fundación, bus-

ca la orfandad, el juego sin sentido. La dialéctica platónica ocupa, entonces, su lugar: todo discurso se unifica bajo el Poder del Bien (Sentido trascendente=Razón).

De este movimiento unificador, sólo un punto es aquí analizado: el lugar de la ciencia en el mismo, concretamente de la matemática. Esta última es también fundada, al mismo tiempo que utilizada en el proceso general de unificación. El análisis se limita a un solo texto: el del Libro VI de la *República* acerca de la línea que ejemplifica las diversas regiones del conocimiento, regiones que son, al mismo tiempo, las de la realidad.

Como posthegelianos el platonismo nos interpela todavía, sobre todo si se tiene en cuenta la victoria obtenida por Hegel en la estatización de las sociedades actuales. Si se recuerda, por otra parte, la relación que Platón establece entre geometría y dialéctica, nos encontramos, entonces, ante un caso extraordinario de la historia de las ciencias:<sup>16</sup> ¿es la mística del Uno y de la Armonía la que proporciona a las matemáticas del tiempo de Copérnico y de Galileo su cuadro de racionalidad?<sup>17</sup> Por lo demás, la aparición en ética y teoría del derecho de un nuevo naturalismo de corte aristotélico, mantiene a Platón como detención inevitable.

### I — La línea, la dialéctica y el orden

En la *República*, el discurso filosófico tiene que ver con el gobierno de la ciudad. Es el discurso de una *fundación*: el discurso de la filosofía es el discurso de la verdad de la política, el discurso fundador del *orden* en la ciudad. Por eso, el filósofo, el *verdadero*, el que se encuentra poseído por la verdad, es el único, que al límite, puede ser político de verdad:

“A menos, repliqué, que los filósofos se conviertan en reyes en los estados, o que aquellos a quienes se llama actualmente reyes y soberanos lleguen a ser filósofos verdaderos y serios, y que se vean reunidos en el mismo sujeto el poder político y la filosofía; a menos que, por otra parte, una ley rigurosa impida actuar a todos aquellos a quienes sus talentos inclinan hacia el uno o hacia la otra exclusivamente, no cesarán los males que desuelan a los estados, ni tampoco, creo los del género humano, mi querido Glaucón”. (473 c-d)<sup>18</sup>

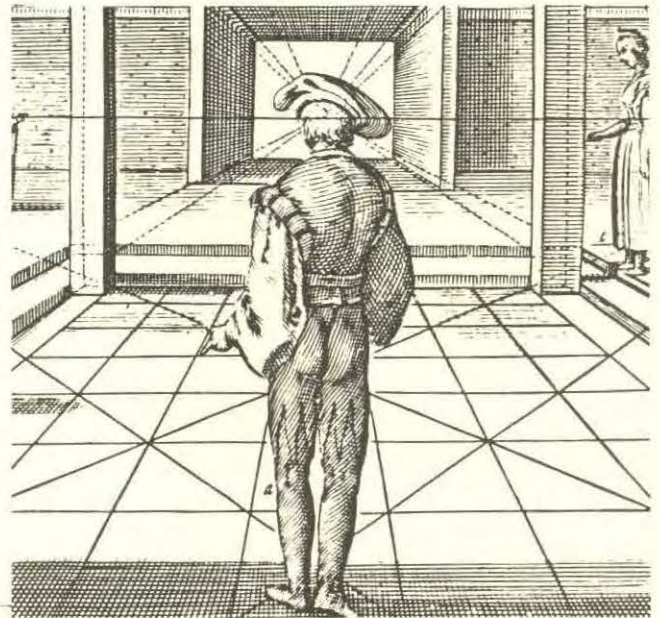
¿Cuál es la naturaleza de esta filosofía? ¿Quiénes son estos filósofos? No se trata de los que se quedan en lo sensible sino de los que aman lo que *es*. No son aquellos que aman las figuras bellas, las voces bellas, los colores bellos, sino los que aman lo “bello en sí” (476 b): “Los que son capaces de elevarse hasta lo bello en sí y de verlo en su esencia” (476 b). Se trata, pues, de llegar a lo que es, de poseer la ciencia del *ser*. Esta ciencia permite fundar el orden de la ciudad.

Como ciencia, la filosofía platónica posee dos aspectos: es un método y es la obtención de un resultado, la posesión del mismo, su goce. Hablando más estrictamente, la filosofía platónica es un método que tiende a la

consecución de un *télos* transcendental, de un fin que no se da ni en la existencia sensible, ni en la dimensión de lo simbólico.

Este transcendental no es en Platón un mero recurso lógico, una simple condición del conocimiento, es una postulación ontológica. Desde el lugar de este fin, el método adquiere su normatividad: se delimita el campo de lo sensible y de lo inteligible; se dictan las características de esos campos y sus relaciones; se les asignan sus objetos y las formas de conocimiento que les corresponde. Sobre todo, desde ahí la Razón obtiene su estructura: la dialéctica, recorrido de la razón, es la andadura inquietada por ese fin.<sup>19</sup> En ese punto preciso, Kant y Hegel fueron cautivados por Platón.

Todos estos aspectos se muestran en forma concentrada en el texto sobre la línea y las formas del conocimiento del Libro VI de la *República*. Texto ejemplar, también, en cuanto al punto central de este trabajo: el lugar de la matemática en la estructura de la dialéctica platónica.<sup>20</sup>



**E**l texto enuncia un argumento geométrico.<sup>21</sup> Las discusiones continúan en torno al carácter de la prueba que aquí está en juego.<sup>22</sup> En el texto parecen anudarse dos teorías geométricas<sup>23</sup>: la de la proporción o analogía y la del método hipotético o analítico. Esto explicaría que en este texto de la *República*, las regiones del conocimiento sean cuatro: *eikasía*, *pistis*, *dianoia*, *episteme*. En la epistemología de Platón esas regiones son generalmente tres: *doxa*, *dianoia* y *episteme*. En este texto, *doxa* se subdivide. Esto puede explicarse por la lógica geométrica que aquí se aplica: la proporción o analogía exige cuatro términos. Por esto, *doxa* se subdivide en *eikasía* y *pistis*.

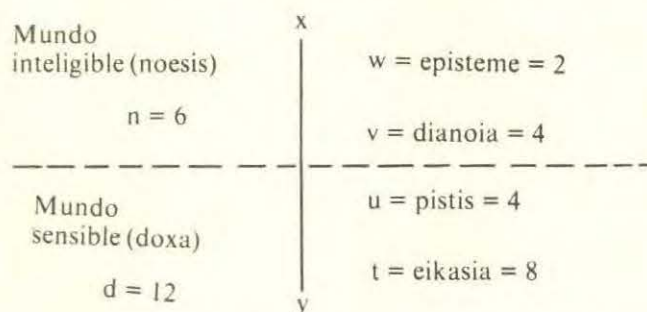
Hay que hacer notar, además, que *eikasía* y *pistis* reciben su especificidad a partir de los objetos que conocen, mientras que *dianoia* y *episteme* se distinguen por sus métodos. El método hipotético utilizado en geometría sirve

aquí para distinguir las dos regiones de lo inteligible y, al mismo tiempo, para describir el método dialéctico.<sup>24</sup>

Las ocho condiciones de la línea que representa la proporción geométrica son las siguientes:<sup>25</sup>

- a. (509 d) “De la misma manera, toma, ahora, una línea cortada en dos partes desiguales;
- b. (509 d) de nuevo corta cada parte según la misma relación
- c. (510 a) en que el objeto de la opinión es en cuanto a objeto de conocimiento lo que la copia es al modelo;
- d. (509 d) y será para tí según el grado de claridad y de oscuridad relativa de las cosas en el mundo visible;
- e. (511 e) de tal manera que pensando que más estos participan de la verdad, más participan de la claridad;
- f. (511 d) la noesis (inteligencia) en el segmento más alto, el segundo, el conocimiento discursivo, el tercero, la fe, el último, la conjetura;
- g. (511 e) y arregla estos según una relación.
- h. (534) Al grupo de los dos últimos da el nombre de opinión; al grupo de los dos primeros el de noesis; y la opinión es al devenir lo que la intelección es al ser; y lo que el ser es al devenir, la intelección es a la opinión, y lo que la intelección es a la opinión, la ciencia lo es a la certeza sensible y el conocimiento discursivo a la imaginación”.

A partir de lo anterior la línea (xy) aparece así:



La línea es construida de acuerdo a una operación geométrica. Para ilustrarla se opta aquí por la progresión más simple: la razón 2. La construcción de los segmentos sigue la progresión geométrica 2-4-8. Platón pide en a. cortar una línea en dos partes desiguales: la relación numérica entre esas dos partes desiguales es:

$$\frac{d}{n} = 2$$

La condición b. pide cortar de nuevo cada una de esas partes según la misma relación, es decir, estableciendo una equivalencia de 2. Siguiendo la progresión geométrica tenemos:

$$\frac{t}{u} = 2 \quad \text{y} \quad \frac{v}{w} = 2$$

Se ha construido así cada una de las partes según la misma razón que  $\frac{d}{n}$ . Se tiene, entonces, la siguiente construcción:

$$\frac{d}{n} = \frac{t}{u} = \frac{v}{w} = 2 \quad \text{es decir}$$

$$\frac{12}{6} = \frac{8}{4} = \frac{4}{2} = 2$$

Esto supone que se construyen dos segmentos iguales: u y v.

La relación que pide Platón en g. es la siguiente: el mundo sensible siendo una copia del mundo inteligible, se concibe fácilmente que la relación entre la *eikasía* y la *pistis* sea la misma que la existente entre *dianoia* y *episteme*: es decir, una relación que tiene una razón de 2. Esta misma razón 2 especifica la relación entre el mundo sensible y el mundo inteligible.

La construcción de dos segmentos iguales se encuentra confirmada por h. que permite escribir:

$$\frac{n}{d} = \frac{w}{u} = \frac{v}{t} \quad \text{es decir} \quad \frac{6}{12} = \frac{2}{4} = \frac{4}{8}$$

Aparece así, con toda claridad, que Platón usa la noción de analogía o de proporción según una forma técnica estricta y no de manera imprecisa o metafórica.

La primera región de lo inteligible, aquí v, es la de los objetos matemáticos (geométricos). Lo que hace resaltar Platón es el carácter del procedimiento demostrativo que produce tales objetos: son producidos en su totalidad en el movimiento que va de las hipótesis a las conclusiones (510 b). De esta “ontología” de las matemáticas, dos cosas asombran a Platón. Primero, el carácter estrictamente deductivo de las hipótesis: “habiendo supuesto esas cosas como si las conocieran, no se dignan dar razón de las mismas ni a ellos mismos ni a los demás, estimando que son claras para todos; partiendo de ahí, deducen lo que se sigue y acaban por alcanzar, de manera consecuente, el objeto que pretendía la investigación” (510 c). Segundo, que aunque la geometría utiliza líneas, triángulos, cuadrados, etc., únicamente les da el rango de imágenes, trabajando, en realidad, con ideas que sólo ve el pensamiento (510 c).

Es el carácter axiomático de la geometría el que, de acuerdo a Platón, constituye una limitante a la verdad de las matemáticas: “el espíritu está obligado a usar hipótesis, sin ir al principio, porque no puede elevarse por encima de las hipótesis” (511 a). La verdad no puede permanecer en tal limitación. La matemática sólo posee una verdad condicionada. Platón acepta una verdad con tal característica, pero considera que tal verdad no es la Verdad. Además, la verdad condicionada de las matemáticas no agota el poder de la razón.

La región de la matemática es la región de los objetos geométricos en sí: del cuadrado en sí, del triángulo en sí, etc. Es ya una región de las ideas, pero de ideas condicionadas, de hipótesis. En la geometría, gracias a la demostración, se llega a conclusiones, pero éstas no llevan a un principio fundador sino que se encuentran limitadas por las hipótesis planteadas inicialmente. La razón no se sa-



tisface en esta región. La "razón matemática" no funciona como principio primero de unificación. Buscando tal principio, la razón se apoya ahora en las ideas matemáticas para ir más allá de conclusiones demostrativas y alcanzar un principio fundador.

Alcanzar ese principio significa dar un salto. Sólo en esa forma es posible entrar al dominio mismo de la razón, segunda región de lo inteligible, en donde se alcanza el conocimiento del principio incondicionado, anhipotético, señala Platón (510 b): el principio que es condición última de todo conocimiento.

La razón se encuentra aquí al interior de ella misma y en este caminar hacia ella misma se constituye como "el principio universal que ya no supone condición" (511 b). En este entrar y en este permanecer en la razón consiste, propiamente, la dialéctica: desde aquí la razón funciona como poder, el *poder de la dialéctica* (511 b) que organiza y clasifica según un orden que divide las formas del conocimiento y asigna objetos a las mismas, que detecta limitaciones y funda todo en la Verdad. Una vez alcanzada la región de su propio poder, la razón desciende a las cosas, a la matemática para darle su último fundamento, a la ciudad para ordenarla, a lo sensible para darle inteligibilidad (511 b-c). La posesión del Uno, del Bien, del Principio incondicionado, es lo que constituye a la dialéctica como ciencia: decir de la razón, discurso del *significado transcendental* previo a cualquier juego de significante, Ciencia que, en cierta forma, va más allá de la ciencia, reconocimiento de la presencia de un principio fundador del conocimiento, fundador y *télos*, en la medida en que el Bien es causa eficiente y final de las ideas. Es el Bien el que da unidad al mundo. Situado en la cúspide de lo inteligible, como aparece en el *Timeo*, funda la inteligibilidad de todas las cosas: es un principio necesario para dar consistencia a la teoría de las ideas, las cuales se organizan en una jerarquía dominada por él.

## II. La dialéctica y la matemática

La transformación del conocimiento matemático práctico y empírico en un sistema deductivo basado sobre definiciones y axiomas, constituye uno de los momentos más extraordinarios de la historia de las matemáticas. Esa transformación se da en la Grecia antigua: los términos de teorema y demostración, deducción, definición y axioma, sólo aparecen con los matemáticos griegos.<sup>26</sup> Matemáticos y filósofos estaban de acuerdo en que tal transformación cuestionaba la concepción de la verdad. Una tesis fuerte en este punto es la que afirma que tal paso se dio presidido por el impacto de la filosofía y, más precisamente, bajo la influencia de la dialéctica eleática.<sup>27</sup>

En esta perspectiva, la dialéctica platónica es el intento de pensar tal novedad, de llevarla al nivel de la conceptualización y, como tal, desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la matemática como ciencia pura sistemática.<sup>28</sup> En tiempos de Platón existen ya todas

las teorías que aparecerán sistematizadas en los *Elementos* de Euclides.<sup>29</sup> La geometría como sistema de definiciones, postulados y "naciones comunes" o axiomas, era una idea común de la práctica de los matemáticos. Todos ellos aceptaban que los principios matemáticos eran verdaderos sin necesidad de ser probados. Euclides utilizará 5 postulados y 7 "naciones comunes" o axiomas:

### Postulados

- P I. Trazar una línea recta desde un punto cualquiera a otro punto cualquiera.
- P II. Prolongar por continuidad en línea recta una recta delimitada.
- P III. Para cada centro y radio describir su círculo.
- P IV. Que todos los ángulos rectos son iguales entre sí.
- P V. Que si una recta incidente sobre dos rectas, hace ángulos internos y de la misma parte menores que dos rectos, prolongadas esas dos rectas al infinito coincidirán por la parte en que estén los ángulos menores que dos rectos.<sup>30</sup>

### "Naciones comunes" o axiomas:

- N I. Cosas iguales a una y la misma son iguales entre sí.
- N II. Y si a cosas iguales se añaden otras iguales, las totales son iguales.
- N III. Y si de cosas iguales se quitan otras iguales, las restantes son iguales.
- N IV. Y si a cosas desiguales se añaden otras iguales, las totales son desiguales.
- N V. Y las cosas dobles que una y la misma son iguales entre sí.



- N VI. Y las cosas mitades de una y la misma cosa son iguales entre sí.
- N VII. Y las cosas congruentes entre sí son iguales entre sí.
- N VIII. Y el todo es mayor que la parte.
- N IX. Y dos rectas no circundan región.<sup>31</sup>

Además, Euclides definió cada término geométrico usado y, a partir de tal sistema, dedujo todos sus teoremas geométricos.

En ese tiempo, todos los matemáticos sabían que las hipótesis se aceptaban sin prueba. En griego, uno de los significados de este término es, precisamente, aquello que dos interlocutores aceptan recíprocamente como base y punto de partida de su debate. Ese era el principio fundamental de la práctica de la dialéctica eleática: se trataba de un método de control y vigilancia de la discusión. Lo mismo sucede con respecto a las matemáticas.<sup>32</sup>

**E**n el Libro VI de la *República* se plantean dos cuestiones fundamentales: la ubicación de los objetos matemáticos en una visión global del universo y la metodología de las matemáticas. Estas dos cuestiones son planteadas y resueltas desde el lugar de la dialéctica, que aparece así, en uno de sus aspectos centrales, como una filosofía de las matemáticas. En el universo hay dos tipos de objetos: los cambiantes del mundo sensible y los eternos del mundo inteligible. Las matemáticas se encuentran en el segundo mundo. Al interior de él, Platón establece una nueva subdivisión: la región

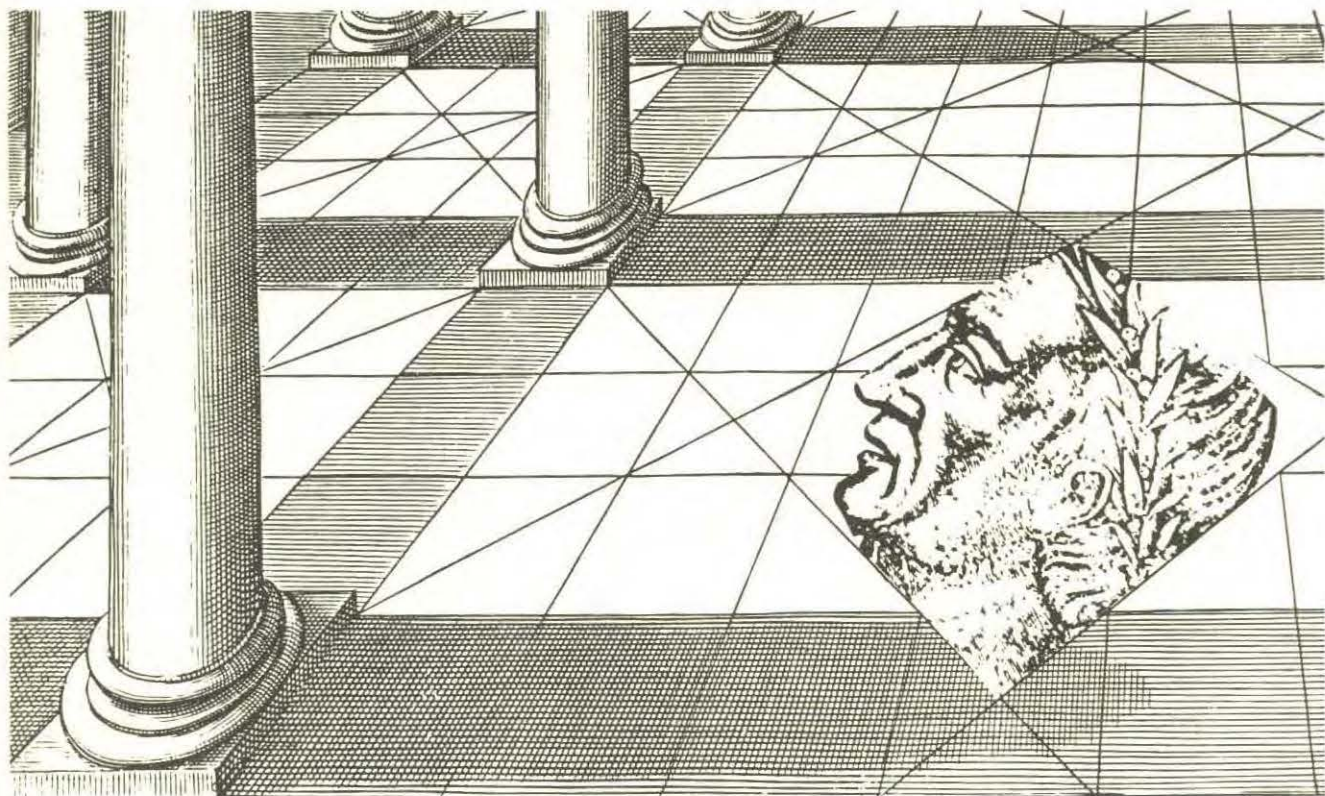
de los objetos matemáticos (números y figuras geométricas) y la de las ideas matemáticas (números ideales e ideas geométricas). La primera región es llamada *dianoia*, la segunda es, propiamente, la región de la *dialéctica*.

El problema que se plantea de acuerdo a esto es el de la naturaleza de las ideas matemáticas en la región de la dialéctica. Es ya tradicional la discusión en este punto. Aparentemente no existen razones para postular una región de ideas matemáticas. Algunos piensan que se trata de un paso en falso de Platón.<sup>34</sup> G. Milhaud afirma que para Platón las nociones matemáticas son las nociones científicas por excelencia. Sólo el lado práctico de las mismas hace que sean colocadas en una región inferior.<sup>35</sup>

Frente a tal interpretación subsiste un problema: ¿por que postula Platón la subdivisión de lo inteligible y una región más alta de conocimiento constituida por las ideas matemáticas? La interpretación que parece imponerse es la que considera a la dialéctica como la ciencia por excelencia y a las matemáticas como ciencia segunda, como ciencia inferior. ¿En qué funda Platón esta distinción? Por una parte, los conceptos matemáticos son simples posibles, hipótesis, por la otra, tales conceptos son irreducibles a elementos perfectamente simples. De hecho, es el carácter hipotético de las matemáticas lo que preocupa principalmente a Platón y a partir de esa característica postula la necesidad de un principio unificador.

El término hipótesis en griego es, ante todo, una metáfora de lugar. Designa lo que va en primer lugar y que,





por lo tanto, tiene un carácter fundador. Las hipótesis son el preliminar necesario de lo que viene después. Lo que desconcierta a Platón es que en la matemática tales "fundaciones" no son autoconscientes: parten de principios no probados. Proclo, el platónico bizantino del siglo V, es en este punto más claro que cualquiera de los diálogos del maestro:

"Es un carácter común de axiomas y postulados que no requieren prueba o evidencia geométrica, sino que son tomados como conocidos y utilizados como punto de partida para lo que sigue"<sup>36</sup>

La matemática es una ciencia hipotética por el carácter no probado de definiciones, postulados y axiomas. En esto insiste este texto de la *República*. Parece que la diferencia entre matemáticas y dialéctica estriba en que la primera no toma las hipótesis como tales, mientras que la segunda sabe que son hipótesis y va más allá de las mismas. La matemática trata las hipótesis como verdades evidentes en ellas mismas. La dialéctica sabe que las hipótesis son hipótesis y que, a partir de ellas, "destruyéndolas" (533 c), llega, realmente a principios autoevidentes.<sup>37</sup> La dialéctica es, por esto, mucho más que un método de discusión, es la búsqueda de algunos principios unificadores, de algunas verdades especiales. (Fedro 265-266; Filebo 16-18)<sup>38</sup> Si no existiesen tales principios, el conocimiento sería siempre un conocimiento dentro de ciertos límites: los de las hipótesis no demostradas. Por esta razón Platón postula un principio anhipotético. Sólo desde él puede realizarse una obra crítica sobre la matemática, es decir, una empresa fundadora.<sup>39</sup>

Y, sin embargo, hay aquí una aporía que se sitúa entre la región de los objetos matemáticos y la de las ideas matemáticas. La idea de círculo, por ejemplo, de acuerdo a los planteamientos de Platón, tiene dos aspectos: la propiedad abstracta de la circularidad y el círculo, es decir, el círculo ideal perfecto. Al postular Platón las ideas geométricas, postula la existencia de objetos geométricos ideales. La dialéctica es el lugar de una aporía, pero, al mismo tiempo, el lugar en donde Platón constituye la verdad exacta y absoluta de la geometría. Se puede decir que la historia de la geometría desde Platón hasta la aparición de las geometrías no euclidianas, se sitúa en ese espacio perfectamente cerrado cuya clave es el "dominio monopolizador de una sola verdad".<sup>40</sup>

Así, la dialéctica funda a la matemática: la verificación última de la geometría es obtenida por una deducción lógica a partir de un principio autoevidente. La verdad aproximada de la "geometría del mundo sensible" depende de la verdad absoluta de la filosofía geométrica. El sistema deductivo en su perfección y en su verdad se da, en realidad, en el espacio de la dialéctica: la última hipótesis de la geometría, que el matemático acepta sin prueba, se prueba aquí gracias a la idea de Bien. La dialéctica es ascendente y descendente: va de hipótesis en hipótesis hasta llegar a un principio último. Es, pues, analítica y sintética: el Bien, punto culminante de la síntesis es el principio que ya no es hipótesis. Por el contrario, las matemáticas son únicamente analíticas: todo lo que demuestran está contenido en la hipótesis, independientemente de que la cadena de deducciones pueda multiplicarse indefinidamente. Por esta diferencia la dialéctica

aparece como la piedra angular de la ciencia matemática.<sup>41</sup>

Paradójicamente, la dialéctica se matematiza, como lo muestra con claridad la argumentación platónica de la línea geométrica. Aquí, la aporía que constituye la dialéctica reaparece nuevamente: ¿cómo conciliar la "arbitrariedad" de las hipótesis matemáticas con la infabilidad y, por lo tanto, con la definitividad de la verdad?<sup>42</sup>

### III. La dialéctica, la matemática y el poder

¿ Por qué, al final de cuentas, toda esta empresa fundadora de la matemática? Se puede responder que se trata de una empresa de compactificación racional en torno al poder. No sólo el carácter axiomático de las matemáticas cuestionaba la verdad y, por tanto el poder que se asentaba en ella; sobre todo el descubrimiento de los números irracionales había echado abajo el programa pitagórico que derivaba su cosmología de la aritmética de los números naturales. Se necesitaba una teoría de repuesto. Fue la teoría que elaboró Platón.<sup>43</sup>

Para hacerlo se apoyó, sobre el carácter de las matemáticas, denunciando la insuficiencia teórica de las mismas. Tuvo que postular una Ciencia de la Dialéctica como empresa fundadora de la matemática, empresa que postulando una Verdad última y definitiva podía, al mismo tiempo, unificar todo desde el lugar de tal Verdad.

Los pasos que da Platón para lograr esto son los siguientes:

1. Construcción de un lugar de la verdad total; precisamente el ocupado por el Bien, principio anhipotético.
2. Asignación, desde ese lugar, de los grados del ser, por lo tanto, de los tipos de conocimiento.
3. Constitución de una ciencia de la verdad absoluta y definitiva; la dialéctica, ciencia anhipotética, Ciencia de la ciencia.
4. Fundamentación de todo en la verdad. La dialéctica, Ciencia de la ciencia, es el fundamento de la verdad de la ciencia y de la verdad de todos los discursos y prácticas de los hombres.

La filosofía, se ve, no es reflejo de nada: es un modo de inteligibilidad y, por lo tanto, de unificación fundadora. Este proyecto se da en el espacio del poder político. En ese espacio se induce la forma en que el proyecto platónico comprende a las matemáticas: no requiriendo fundación se postula la necesidad de una verdad más alta que las domine.<sup>44</sup> Como proyecto de racionalización del poder, la filosofía somete a su régimen de servidumbre a la ciencia y utilizando los recursos de esta última instala al poder como Verdad. La dialéctica platónica aparece, así, como la verdad de la política y, al mismo tiempo, como la política de la verdad. Pero, ¿de qué verdad se trata? ¿Cuál es, en este caso la verdad de la política? Es la *naturalización* del poder político. Este poder se naturaliza haciéndolo *verdadero*. ¿Cuál es la verdad del poder? Su poder. ¿Cuál es el poder de la verdad? Hacer inteligible al poder como algo natural.

Esta forma de articulación de la filosofía platónica con el poder político y con la ciencia es general a todas



las filosofías. Esta forma, en Platón, se da de acuerdo a una *posición* precisa, la que permite la naturalización del poder y la que subordina las ciencias a la filosofía ya que ésta es la Ciencia de los fundamentos. Esta posición, que produce tales efectos específicos, es la *posición idealista* en filosofía. Tal posición es dominante en la filosofía platónica.

Si, como se planteó inicialmente, con todos los problemas que eso supone, la filosofía comienza con Platón, se puede decir que este "comienzo", nunca absoluto, está dominado por la posición idealista. En su comienzo, la filosofía platónica reprime algo. Este carácter de represión lo comparten todas las filosofías idealistas o, en forma más o menos problemática, todas las filosofías. Una filosofía tendencialmente materialista no funciona según la forma de las filosofías.

**S**e despeja, así, un terreno específico, llamado tradicionalmente "filosofía". En él se da la lucha entre idealismo y materialismo: "lucha de partidos" en filosofía, le llama Lenin. En Platón, la posición idealista vence a la línea materialista. Así comienza la histo-

ria de una *lucha de tendencias*, lucha en la que la dominancia del idealismo todavía no termina. Tres grandes rasgos caracterizan esta dominación idealista:

1. La afirmación de la preexistencia de una verdad.
2. La fundación de todas las ideas y prácticas de los hombres en esa verdad.
3. La relación sistemática de la Verdad con el Poder político de una clase.

A partir de esto todos los discursos son controlados en su emergencia misma. Las categorías filosóficas, el "bien", la "justicia", "lo bello", el "alma", son los puntos unificadores de los diversos discursos, del político, el de la moral, etc. Esas categorías intentan fundar todos los discursos: buscan hacer "inteligible" el poder en los diversos ámbitos del mismo. En particular, tales categorías sirven de pilares a la teoría política platónica, teoría que se da como economía de naturalización del poder.

Es notable que este pasaje del Libro VI de la *República*, que posee, antes que nada, un carácter metodológico, aparezca en un contexto consagrado, fundamentalmente, a la educación de los gobernantes.<sup>45</sup> Toda la realidad aparece revelada por la dialéctica. Aunque en este punto sean diversas las interpretaciones, algo aparece claro: es la dialéctica la que asigna el grado de realidad a todas las cosas.<sup>46</sup>

Se controla también la organización misma de los discursos: su sintaxis, su semántica, su estrategia operativa. Concretamente, en Platón, es el carácter mismo de la matemática, su carácter deductivo, el hecho de ser una ciencia "hipotética", lo que da pie para pensar en la posibilidad de una ciencia superior. Al mismo tiempo, en la medida en que la dialéctica es el conocimiento supremo, desde ella se fundan todos los discursos. La política y la moral se asientan en la metafísica platónica. De hecho, la Academia de Platón se convierte en una verdadera "Escuela de Ciencias Políticas".<sup>47</sup> La filosofía aparece como el fundamento de la política y, al límite, como la política misma. La dialéctica platónica es la primera ontología sistemática del poder. En ella el poder aparece como proyecto unificador de una presencia: la de la Verdad.

## Notas

<sup>1</sup> Esta afirmación puede discutirse: ¿la llamada "filosofía presocrática" no es ya filosofía? En primer lugar, habría que cuestionar la unidad que ciertas historias de la filosofía imponen a estas "filosofías". Las perspectivas de Parménides, Empédocles o Anaxágoras, son diferentes. Sobre todo, frente a ellas, Heráclito ocupa un lugar trabajado por un proyecto radicalmente distinto. Ni las interpretaciones heideggerianas del mismo han logrado borrarlo por completo. (BOLLACK J., -WISMANN H., *Héraclite ou la séparation*, Minuit, Paris, 1972, pp. 11-53.) En segundo lugar, si la filosofía se caracteriza por su relación privilegiada con las ciencias, para extenderse, a partir de ahí, a los otros discursos y prácticas, se aceptará que tal relación comienza, propiamente, con Platón.

<sup>2</sup> DERRIDA J., *Le supplément de cupule. La philosophie devant la linguistique* in *Marges*, Minuit, Paris, 1972, pp. 232-237.

<sup>3</sup> BOLLACK J.-WISMANN H., *op. cit.*, p. 28.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>6</sup> *Fedro* 260e-261a.

<sup>7</sup> DERRIDA J., *La pharmacie de Platon* in *La dissémination*, Seuil, Paris, 1972, p. 86.

<sup>8</sup> *Leçons sur l'histoire de la philosophie*, I, trad. P. Garniron, VRIN, Paris, 1971.

<sup>9</sup> *Héraclite*, Gallimard, Paris, 1973.

<sup>10</sup> DERRIDA J., *La pharmacie de Platon*, p. 86.

<sup>11</sup> *Fedro*, 257 b.

<sup>12</sup> *Sofista*, 260 a.

<sup>13</sup> DERRIDA J., *La pharmacie de Platon*, p. 89.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>15</sup> LACAN J., *Psychologie et métapsychologie* in *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*, Seuil, Paris, 1978, p. 14.

<sup>16</sup> KOYRE A., *Galilée et Platon* in *Etudes d'histoire de la pensée scientifique*, P.U.F., Paris, 1966, pp. 147-175.

<sup>17</sup> CANGUILHEM G., *Idéologie et rationalité*, VRIN, Paris, 1977, pp. 25-26.

<sup>18</sup> Traducción a partir del texto establecido y traducido al francés por Emile CHAMBRY, *Platon, Oeuvres Complètes*, T. VII, 1ère Partie, Société d'Éditions "Les Belles Lettres", Paris, 1961.

<sup>19</sup> PROCLUS, *A Commentary on The First Book of Euclid's Elements*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1970, p. 9.

<sup>20</sup> WEDBERG Anders, *Plato's Philosophy of Mathematics*, Almqvist and Wiksell, Stockholm, 1955, pp. 11-12.

<sup>21</sup> LAFRANCE Ivon, *Platon et la géométrie: la construction de la ligne en "République"* in *Dialogue* (Canada), 16, no. 3, 1977, pp. 425-450.

<sup>22</sup> Ver: TANNERY Paul, *La géométrie grecque* (1887), Arno Press, New York, 1976, pp. 66-67. Igualmente: MILHAUD G., *Les philosophes-géomètres de la Grèce. Platon et ses prédecesseurs* (1900), Arno Press, New York, 1976.

<sup>23</sup> Utilizo aquí las sugerencias de Ivon LAFRANCE, *art. cit.*, p. 429.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 429.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 430.

<sup>26</sup> SZABO Arpad, *Greek Dialectic and Euclid's Axiomatics* in *Problems in The Philosophy of Mathematics*, Lakatos I. (ed.), North-Holland Publishing Company, Amsterdam, 1967, pp. 1-8.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>28</sup> WEDBERG A., *op. cit.*, p. 9.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>30</sup> *Elementos II*, trad. de J.D. Garcia Bacca, UNAM, 1944.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> SZABO a., *art. cit.*, p. 4.

<sup>33</sup> WEDBERG A., *op. cit.*, p. 14.

<sup>34</sup> MURPHY N.R., *The Interpretation of Plato's Republic*, Clarendon Press, Oxford, 1951, p. 195.

<sup>35</sup> MILHAUD G., *op. cit.*

<sup>36</sup> *A Commentary...*, p. 140.

<sup>37</sup> ROBINSON Robert, *Plato's Earlier Dialectic*, Clarendon Press, Oxford, 1953, pp. 160-164. Igualmente: MATTHEWS G., *Plato's Epistemology*, Faber and Faber, London, 1972, pp. 34-36.

<sup>38</sup> RYLE Gilbert, *Plato's Progress*, Cambridge University Press, Cambridge, 1966, pp. 126-145.

<sup>39</sup> MURPHY N.R., *op. cit.*, p. 196. Ver también: ENRIQUES F., *Gli Elementi d'Euclide e la critica antica e moderna*, Stock, Roma, 1925, p. 42.

<sup>40</sup> GARCIA BACCA J. D., Introducción a *Los Elementos de Euclides* UNAM, 1944, México, D.F., p. XVII.

<sup>41</sup> PROCLUS, *A Commentary...*, p. 35.

<sup>42</sup> ROBINSON Richard, *Hypothesis in The "Republic"* in *Plato I*, Vlastos G. (edit), Anchor Books, Doubleday and Company, Inc., Garden City, New York, 1971, p. 97.

<sup>43</sup> POPPER K., *Problems in the...*, pp. 18-20.

<sup>44</sup> Como lo ha mostrado, entre otros, Wittgenstein: las matemáticas no tienen por qué ser "fundadas". (BOUVERESSE J., *Philosophie des mathématiques et thérapeutique d'une maladie philosophique* in *La parole malheureuse*, Seuil, 1969, pp. 138-142.

<sup>45</sup> ROBINSON R., *art. cit.*, pp. 98-114.

<sup>46</sup> VLASTOS G., *Degrees of Reality in Plato* in *Platonic Studies*, Princeton University Press, Princeton, 1973, pp. 58-75.

<sup>47</sup> SCHUHL P.M., *Une école des sciences politiques* in *Etudes platoniciennes* P.U.F., Paris, 1960, pp. 71-74. También: ROBIN L., *Les rapports de l'être et de la connaissance d'après Platon*, P.U.F., Paris, 1957.